

El Comercio

EDITORIAL

Una política de concesiones pero con un INC robustecido

El fundamento para el éxito de las concesiones de zonas arqueológicas pasa primero por contar con un Instituto Nacional de Cultura (INC) lo suficientemente robustecido como para ejercer una real misión fiscalizadora y a la vez promotora de la inversión. Por esta razón, la tarea inmediata es transformar este INC que hoy luce débil e inarticulado, en un organismo eficiente, con mayor capacidad técnica y con credibilidad institucional.

Solo de este modo puede allanarse el camino para la aplicación de la Ley de Promoción del Desarrollo Sostenible de Servicios Turísticos en los Bienes Inmuebles del Patrimonio Cultural de la Nación, aprobada el pasado 19 de diciembre. La norma en mención, que ha despertado polémica, ofrece en concesión las

zonas aledañas a los monumentos (fuera del área intangible) para la construcción de servicios hoteleros de cuatro estrellas a más y restaurantes con una categoría mínima de cuatro tenedores. Esto servirá para recuperar, conservar y poner en valor el patrimonio existente.

Pero la eventualidad de dar en concesión complejos arqueológicos también exige una mejor capacidad de gestión del INC, con un presupuesto conveniente y personal calificado, para garantizar el buen uso y no el abuso de estos recursos milenarios y centenarios. Un aspecto que alarma es que a la fecha carezcamos de un catastro que identifique qué tenemos, en qué estado de conservación está y qué tipo de inversión conviene. En síntesis, sin esta hoja de ruta resultaría imprudente emprender una política de concesiones a ciegas. ■

“Es importante ver que las nuevas competencias asignadas a la Oficina Nacional Anticorrupción (ONA) centren el foco de su atención en los signos de riqueza de los funcionarios públicos, sean civiles o militares. La lucha anticorrupción viene así a cubrir un espacio de control que estaba muy descuidado o era bastante flojo. ...” EDITORIAL DE EL COMERCIO / 23 DE DICIEMBRE DEL 2007

Vergonzosas hospitalizaciones que deben ser investigadas

Qué pésima señal para una mejor moral pública que el confeso corrupto, y según varios testimonios, patrocinador oficial del grupo Colina, general Nicolás Hermoza Ríos goce con desparpajo de una “hospitalización dorada”.

Este militar, que es motivo de vergüenza y deshonra para su institución, fue internado en el Hospital Militar el 7 de diciembre pasado por una leve dolencia maxilofacial, pero sospechosas e injustificadas dilaciones le han permitido continuar internado hasta la fecha. Con lo cual evita, de este modo, su merecido encierro en el penal de San Jorge.

Después de revelado este privilegio, la actitud severa y oportuna del ministro de Defensa, Ántero Flores-Aríz, marca la pauta para quebrar esta cadena de gollerías que incluiría

a otros militares presos por corrupción. Sus primeras palabras, tras conocer el informe de la Inspectoría General del Ejército, revelan que no está dispuesto a pasar por alto semejante burla a la justicia.

Del mismo modo, un llamado de atención para el comando del Ejército y a todos los institutos armados, para que zanjen y sancionen a los oficiales que en un mal entendido espíritu de cuerpo conceden privilegios en los hospitales castrenses a militares presos por actos de corrupción en perjuicio del Estado Peruano.

¿Acaso ya olvidaron que el general Hermoza Ríos admitió un enriquecimiento ilícito por más de 20 millones de dólares? Y, peor aun, parte del botín fue obtenido en pleno conflicto con el Ecuador. Esta traición jamás será olvidada por los peruanos. ■

¿EXISTE UNA POLÍTICA PARA COMBATIR EL NARCOTRÁFICO?

La violencia en el Alto Huallaga

Rubén Vargas Céspedes
Abogado



brian estado procesando pasta básica en Aguaytía (Ucayali).

En el Huallaga y las demás cuencas cocaleras los pobres son los más golpeados por la violencia que viene del narcotráfico y del terrorismo. Esta situación se agrava cada día ante el evidente desconcierto y fracaso en el manejo de la seguridad ciudadana. La percepción generalizada de la población es que están abandonados y a merced de los delincuentes. Es más, hay zonas donde las reglas de la convivencia y justicia comunal no nacen de la autoridad legítima, sino de los

“Sabemos que no hay políticas de seguridad medianamente exitosas sin el involucramiento efectivo de los gobiernos locales”

La violencia en el Alto Huallaga está cada vez más descontrolada. El año pasado Sendero Luminoso asesinó a mansalva a 21 personas por la sospecha de que colaboraban con las fuerzas del orden. Suman tres las bajas en la policía por las emboscadas terroristas.

Por acción del narcotráfico (ajustes de cuentas, robo entre traquetos, etc.) perdieron la vida 25 peruanos. A estas cifras hay que sumar las víctimas de la delincuencia común (asaltos en las carreteras, robo agravado) y del mismo tráfico de drogas, que no han sido denunciados por temor a las represalias o desconfianza en las autoridades.

Todo parece indicar que este año la violencia será aun peor. Solo en enero ya se registraron 10 asesinatos relacionados a la cocaína. La última de las víctimas fue una niña de 1 año, cuyos padres, también asesinados, ha-

poderes fácticos. Así ocurre en las zonas rurales de Aucayacu (Huánuco).

La falta de capacidad del Estado para responder a la situación de grave inseguridad erosiona peligrosamente la poca credibilidad en las instituciones tutelares y en la administración de justicia, en un contexto de por sí adverso para la democracia.

Sabemos que no hay políticas de seguridad medianamente exitosas sin el involucramiento efectivo de los gobiernos locales. Sin embargo, el papel que vienen jugando algunas autoridades en el Huallaga es penoso e irresponsable.

Recientemente los gobernadores (que dependen del Ministerio del Interior), jueces de paz, profesores y dirigentes cocaleros, encabezados por el alcalde del Monzón, han firmado un memorial en el que se oponen rotundamente a la instalación de bases policiales en esa jurisdicción.

El argumento esgrimido es que podrían ser objeto de ataques de los terroristas. Obviamente, el motivo real es que la presencia policial afectaría el negocio que gira en torno a la coca ilegal y al narcotráfico, que en el caso del Monzón representa el 80% de su economía. Vamos a ver cómo responde el Gobierno Central a semejante despropósito.

Si el Estado y sus instituciones no pueden asegurar a sus ciudadanos los derechos básicos, como la vida, la integridad personal y su propiedad, entonces pierde todo sentido hablar de democracia, de respeto a las leyes y de Estado de derecho.

Además de la violencia desbocada, actualmente el Huallaga es terreno fértil para discursos antisistemas y fundamentalistas, como los predicados por los seguidores del llamado “socialismo moderno” y por Sendero Luminoso.

Que vengan todos los TLC y sigan azules las cifras macroeconómicas, pero cuidado: nada de esto tendrá sentido si el narcotráfico y el terrorismo siguen asesinando impunemente. ■

HUMOR PROFANO

Por Molina



LA XENOFOBIA SIGUE PRESENTE

Atentado contra la migración

Francisco Miró Quesada Rada
Político



Parece de Ripley, pero el Tribunal de Justicia de Madrid autorizó una manifestación xenófoba y racista contra la migración en la capital española.

Con anterioridad a esta insólita decisión judicial, las autoridades denegaron el pedido del partido ultraderechista denominado Democracia Nacional, que de democrático no tiene nada por su carácter agresivo-xenófobo, es decir, que tiene fobia a lo extranjero. Además, actos de esta naturaleza son repudiados, violan principios de la Constitución española y la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Desde que España inició su proceso de transición hacia la democracia y el progreso socioeconómico, al convertirse por ello en una sociedad abierta, se produjeron sucesivas migraciones provenientes de otros continentes. Pero esta sociedad abierta, como otras, es amenazada por fuerzas retrógradas y antidemocráticas mino-

ritarias, que pugnan por ocupar un espacio político y social. Estas fuerzas todavía añoran el franquismo, una España cerrada y alejada del mundo. Un retorno al pasado imposible que suceda.

La xenofobia no solo se ha manifestado en España. Otra noticia nos informa que un diputado ultraderechista holandés tiene un proyecto cinematográfico en que el Corán figura como “libro horrible y fascista”. Este diputado

“Estas fuerzas todavía añoran el franquismo, una España cerrada y alejada del mundo”

se opone a la migración musulmana en su país, y ha trascendido que durante la proyección de la película, el libro sagrado del Islam sería quemado o rasgado. Esta situación preocupa a las autoridades holandesas.

En los últimos meses están aflorando muchos discursos, manifestaciones y medidas extremas con-

tra la migración, a mi entender, un fenómeno indetenible. Porque si bien es cierto los procesos migratorios antes, y sobre todo ahora en la globalización, en la mayoría de los casos se producen por causa de la pobreza, existen otras razones e intereses para que las personas decidan salir de sus países.

No será con actos racistas xenófobos y violentos que se van a resolver los problemas derivados de la migración, sino a través de políticas y estrategias basadas en el diálogo, la concertación y una justa distribución de la riqueza producida en el mundo.

Perodada la situación actual, cabe recordar que continentes como América y África fueron poblados por europeos; no obstante, la situación se ha revertido, ya muchos europeos les cuesta asimilar esta “migración al revés”, que tiene una serie de aspectos positivos, sobre todo económico y sociocultural, además de ser un fenómeno democrático integrador entre diversas culturas, porque no solo somos ciudadanos de nuestra nación, sino del mundo. Por eso, debemos denunciar actos como los de España y Holanda, que atentan contra la dignidad del ser humano, un valor universal. ■



ILUSTRACIÓN VÍCTOR AGUILAR

rincón del autor

Richard Webb



La hormiga trabaja con disciplina y esfuerzo, guardando pan para mayo, y luego ve cómo el río al desbordarse se lleva su nido

Prosperidades

La prosperidad falaz fue la frase con la que Basadre definió a los años de riqueza a guanera, entre 1840 y 1879. El guano tuvo un origen accidental y un uso improductivo. Hoy, con cierta sorpresa, gozamos los inicios de una nueva prosperidad, y la pregunta que fluye es si esta vez podremos confiar en ella. Pregunta el que considera hipotecar su casa para financiar un negocio, el que se fue al extranjero pero piensa regresar, el que apetece una propiedad que ayer se vendía en treinta pero hoy en cien, y nos lo preguntamos

los que simplemente anhelamos, por fin, una vida más tranquila.

Si bien el guano es un caso emblemático sobre lo efímero que puede ser la riqueza, la frase prosperidad falaz, en sí misma, falaz, porque toda prosperidad nos deja algo valioso y ninguna asegura el futuro. Los que han hecho cuentas del guano, por ejemplo, afirman que lo que el guano dejó en el Perú fue un porcentaje mucho mayor de lo que el cobre dejó en Chile en los inicios del siglo pasado, y que si bien la mayor parte se dedicó al consumo, hubo una importante inversión en

los ferrocarriles que más tarde ayudarían a cambiar al Perú, además de inversión privada en la agricultura moderna, bancos, alumbrado a gas y diversos negocios.

El guano también solventó cambios sociales que podrían considerarse hitos en la creación de una sociedad sostenible, como fueron la liberación de los esclavos, la eliminación de los impuestos que recaían en la población indígena y pobre, y el aumento en el número y poder político de las clases medias urbanas.

Toda prosperidad es falaz en algún grado. No hay forma de prever con seguridad, y la mejor inversión puede quedar descolocada. La hormiga trabaja con disciplina

y esfuerzo, guardando pan para mayo, y luego ve cómo el río al desbordarse se lleva su nido. Como en el automovilismo, las fallas y los accidentes acompañan el proceso de desarrollo, y el éxito depende no tanto de la velocidad promedio en la pista sino en sufrir menos interrupciones y saber recuperarse rápidamente después de una caída.

En vez de especular sobre el futuro extrapolando el crecimiento geométrico del PBI de los buenos años, deberíamos medir la estabilidad de ese avance y la capacidad para reaccionar contra los inevitables retrocesos. Los años veinte del siglo pasado fueron de gran prosperidad en EE.UU. El desarrollo parecía sustentarse en sólidos avances

tecnológicos, como fueron la electrónica y la industria automotriz. La inflación era casi nula, el crédito se expandió rápidamente con la ayuda de innovaciones financieras y los valores inmobiliarios y de la bolsa subían como espuma. Ciertamente, aparecían grandes estafadores de las finanzas, como Charles Ponzi, inventor de un fraude que hoy lleva su nombre, pero las autoridades ridiculizaban a los que levantaban dudas sobre la solidez y sostenibilidad de la economía. Como registra la historia, todo eso fue preludio del colapso y retroceso de los años treinta. ¿Fueron esos años veinte una prosperidad falaz? Ciertamente, la economía se recuperó y EE.UU. continuó su ascen-

dencia hasta volverse la economía hegemónica del mundo.

La bonanza peruana del momento tiene características que auguran su continuidad, como son la diversidad productiva y regional, la solidez del sistema financiero y el enraizamiento de una cultura de competitividad empresarial. Pero la sostenibilidad de la bonanza será mayor en la medida en que los peruanos logremos aumentar el ahorro, con un nivel actual de apenas 19% de la producción, nivel muy corto que dista mucho del que se requiere para alcanzar el despegue soñado, y en la medida en que nos ocupamos con decisión a la conservación y buen uso de los recursos naturales. ■